

***Gribatá* vs. *gabartá* / *garbatá* en los criollos ibéricos de Asia: una cuestión de método**

Mauro Fernández

Universidade da Coruña

El presente estudio analiza el origen y evolución del vocablo *gribatá* ('desenterrar, excavar') en los criollos hispanofilipinos denominados *chabacano*, confrontando la hipótesis que lo inserta en una serie de criollos lusoasiáticos que poseen vocablos parecidos con otra basada en el análisis filológico y lexicográfico de fuentes documentadas del español. A través de un análisis detallado de la evolución fonética y semántica del vocablo, se argumenta que *gribatá* no requiere de una explicación basada en los criollos lusoasiáticos, sino que puede rastrearse en la propia tradición léxica del español en Filipinas. Se destaca la necesidad de priorizar el enfoque filológico en el estudio del léxico de cada criollo en contraposición a modelos que presuponen orígenes comunes sin un examen detallado de las fuentes documentales.

Palabras clave: Léxico del chabacano filipino, *engarabatar* vs. *esgaravatar*, importancia del análisis filológico, el método histórico comparativo

1. Introducción

Desde los inicios de su organización académica a mediados del siglo XX, los estudios sobre las lenguas criollas no han dejado de inspirarse en el método de la Lingüística Histórica y Comparada, que tantos frutos ha producido en los dos siglos anteriores en el establecimiento de relaciones de parentesco entre lenguas y la reconstrucción de hipotéticas protolenguas. La semejanza o el parecido de ciertas formas léxicas o gramaticales en diversos criollos alentó la idea de un origen común para ciertos grupos de ellos. En su momento culminante, el uso del método comparativo dio soporte a la hipótesis de que todos los pidgins y criollos basados en lenguas europeas tenían un origen único (hipótesis de la monogénesis), que Whinnom (1965) situó en el sabir o lingua franca del Mediterráneo. Ya antes, Taylor (1956, 1963) había sugerido que, independientemente de la lengua lexificadora, al menos los criollos de las Indias Occidentales procedían de la misma fuente, un pidgin afro-portugués que suministró el marco en el cual se fueron formando los distintos pidgins y criollos del área, mediante procesos de reemplazo léxico. La monogénesis y la

relexificación presidieron el panorama de la criollística durante décadas (véase por ejemplo Taylor 1971, Hancock 1971).

En el caso de los criollos hispanofilipinos, conocidos con el nombre de chabacano, es bien conocida la hipótesis de Whinnom (1956), según la cual procedían de un pidgin malayo-portugués, exportado a Filipinas desde la pequeña isla moluqueña de Ternate. Cuando las fuerzas españolas abandonaron las fortalezas que allí tenían, fueron acompañadas en su retirada por nativos moluqueños, que habrían llevado a Filipinas ese pidgin o criollo, extendido después a otros puntos del archipiélago.

Aunque hoy esa hipótesis ya no tenga apenas partidarios, la pulsión por buscar conexiones entre el chabacano y los criollos portugueses de Asia no ha cesado, como tampoco la de fijar una relación de descendencia entre las tres variedades que han llegado hasta nuestros días. Estos menesteres se inspiran en el método comparativo, pasando por alto o descartando el análisis filológico, esto es, el examen detallado de los datos lingüísticos, históricos y demográficos (Fernández en prensa-b).

En esta breve nota contrastamos las posibilidades del análisis filológico en un vocablo concreto del chabacano, *gribatá* ‘desenterrar, cavar’, que ha sido considerado recientemente, desde la perspectiva comparativa, como uno de los que más claramente sugieren un trasfondo común para los criollos asiáticos de base ibérica (Tobar 2022).

2. Origen del chabacano *gribatá*

En su monografía sobre los criollos hispano-filipinos, Whinnom (1956) no halló un origen satisfactorio para la palabra *gribatá*, que aparece en uno de los relatos en caviteño que tomó de Santos y Gómez (1924): “El bieja religioso y su puelco”. En él, la vieja sorprendida de que un cerdo vaya siempre a hozar al mismo sitio en su huerta, empieza a cavar con una pala para descubrir qué es lo que está enterrado: “*Cuando ele gribata qui ta gribata, su pala ya tupá na un tibil qui ya quibrá con el golpe del pala*” ‘cuando ella cavaba y cavaba, su pala tropezó con un tibil que se rompió con el golpe de la pala’.

Whinnom recoge el significado que figura en el glosario de Santos y Gómez, ‘dig up’, pero añade el siguiente comentario:

The initial explosive group precludes a Tagalog origin; and the only possible word in Spanish is *cribar*, ‘sift’, ‘riddle’, which might easily be extended to mean ‘poke about’. But the voicing of the initial oclusive, and the suffix, for which there are no precedents in the contact vernaculars, are difficult. I have no more satisfactory explanation. (1956:

63)

Nadie más entre los estudiosos del chabacano volvió a ocuparse de este vocablo en una publicación académica hasta Tobar (2022), quien inserta en una tabla las tres variedades de chabacano junto con una serie de formas de otro criollos ibéricos parecidas fonética y semánticamente¹.

Para Tobar este ítem constituiría una de las piezas léxicas del chabacano que más claramente sugieren la existencia de un “*common background*” para el conjunto de los criollos ibéricos, al igual que *chuchá* o *dale* (Tobar 2022: 333). Siguiendo a Schuchardt (1891) y a Dalgado (1906, 1917), Tobar toma como punto de partida de todas estas formas el verbo portugués *esgaravatar*. En Morais Silva (1789) se glosa este verbo como “apartar a gallinha a terra com as unhas para colher o grão, ou bichinhos” junto con otros significados, como sacar comida de entre los dientes con un palillo, aunque ya en el siglo XV se insinuaba el significado de hacer un hoyo en la tierra: “*e esgrauataua que me parecia que ja me fazia a coua em que me auiaõ de soterrar*” (Lopes 1945 [1419]). Tobar rechaza también el tanteo de Whinnom acerca de *cribar*; más plausible le parece *escarbar*², pero

“one must wonder why Pt *esgaravatar* and Sp *escarbar* would undergo different paths of phonetic change to end up producing such close forms in such different settings. Departing from a common Portuguese form with metathesis of /r/ in Spanish lexified creoles, seems to be a more likely course of events” (Tobar 2022: 334–335).

Sin embargo, esa metátesis en chabacano que sugiere el autor presenta problemas de cierta importancia. En el conjunto de formas agrupadas por el autor encontramos dos grupos fonéticamente diferentes: las que empiezan por

¹ Son los que se enumeran a continuación, acompañados de la fuente mencionada por Tobar: *gribatá* en zamboanguense (Santos 2010), *gribatá* en caviteño (Whinnom 1956), *gribatá / rebatá* en ternateño (Tirona 1924, Nigoza 2007), *gavartá* en el de Macao (Schuchardt (1891: 36), *gabartá* en el papia kristang de Malaca (Baxter & de Silva (1998), *gaburtá* en el de Batavia y Tugu (Schuchardt 1891), *gaburtá* en el de Sri Lanka (Schuchardt 1891, Cardoso 2017 [*gaburtáá*]) y en las siguientes variedades de indo-portugués: *gəvətə* en el de Malabar (Cardoso 2017), *gəvətə* en el de Kannur (Clements 2012), *gavirtá* en el norteño (Dalgado 1906, 1917); fuera del continente asiático, están documentadas las formas *gawatá* en papiamento (Jacobs 2013), *garbáta* en caboverdiano (Lang 2002) y *gabarta* en Guinea Bissau (Rougé 1988).

² Insatisfecho yo también con *cribar* — tanto por la razón fonética que apunta Whinnom como por su sugerencia sobre la vía semántica que llevaría de de ‘*poke about*’ a ‘*dig up*’— admito que di un buen número de vueltas en torno a *quebrantar*, o más bien a *crebantar*, variante de *quebrantar* bien documentada y más apegada a la forma originaria latina (< CREPANTARE). En algún momento de esa búsqueda di con Dalgado (1906, 1917) y con *esgaravatar*, por lo que abandoné la vía de *crebantar*.

el grupo consonántico de oclusiva + líquida [gr-], que se corresponden nítidamente con los criollos de base española (Ch. *grebatá*, *gribatá*, Pap. *grawatá*) y las que empiezan por oclusiva + vocal, con una [r] implosiva en la misma sílaba o en alguna posterior, que son todos los de base portuguesa (*garbáta*, *gabartá*, *gaburtá*, etc.). Esta distribución hace improbable que el filipino *gribatá* derive directamente de alguno de los criollos lusoasiáticos, pues no nos hallaríamos ante la metátesis frecuente en la que una líquida que es parte de un grupo consonántico prenuclear salta de sílaba para formar un grupo similar en otra sílaba, como en *crocodilo* por *cocodrilo* o *cocreata* por *croqueta*, sino ante otra más inusual (aunque no inexistente): la que llevaría a decir *grabanzo* por *garbanzo* o *grabadina* por *gabardina*, con una [r] que abandona su posición implosiva, salta de sílaba y pasa a formar un grupo consonántico de oclusiva + líquida; y además llevada a cabo por hablantes de lenguas que carecen de esos grupos, como bien señala Whinnom. Si tomamos como único punto de arranque el verbo portugués *esgaravatar*, parecería más razonable presuponer dos ramas con evoluciones diferentes, ambas prescindiendo del prefijo *es-*: una de ellas —la que habría resultado en los criollos filipinos y el papiamento— con pérdida de la vocal de la sílaba inicial, más un cambio de timbre vocálico; mientras que la otra —la que habría resultado en los criollos lusitanos—, habría experimentado un cambio distinto: se habría mantenido intacta la primera sílaba, pero se habría elidido la vocal de la segunda, con mantenimiento de la posición implosiva de la -r- restante, ya en la primera sílaba, ya en la segunda.

Habría que indagar también con más detalle en las diferencias semánticas. Por ejemplo, *gabartáh*, forma arcaica en el criollo de Malaca, no significa ‘cavar / excavar’, sino ‘romper, destrozar’: *Pedro gabartah tudu angkoza di kaza kiora eli tokadu* Pedro smashes everything in the house when he is drunk” (Baxter & Silva 2004).

Esta suposición de las dos ramas implicaría también asignarles momento y lugar, teniendo en cuenta que probablemente los criollos filipinos no cristalizaron como lengua intracomunitaria antes de la segunda mitad del siglo XVII (Fernández & Sippola 2018) o tal vez más tarde.

Hay un dato interesante en el diccionario de Camins (1999 [1988]) que no se puede pasar por alto: aunque su diccionario no contiene una entrada para *gribatá*, el verbo figura en la glosa en español de la entrada para *pico*: ‘pico del pájaro, pico para grebatar’. Camins, hablante nativo de chabacano, era también hablante fluido de la variedad filipina de español, al igual que el conjunto de las familias prominentes de la ciudad; este dato revela que, en ese entorno

lingüístico, *grebatar* era considerada en la segunda mitad del siglo XX una palabra del español local.

El portugués *esgaravatar* procede de *garavato*, que es un préstamo del español *garabato* según el diccionario etimológico de Machado (1956). Cuando se repara en esto surge la pregunta de por qué no iba a existir o haber existido un verbo *garabatar* en español, con o sin prefijo. Los hablantes actuales de español peninsular*, al menos los del entorno en que yo crecí, solemos conocer la palabra *garabato* con el significado recogido en la primera acepción del *Diccionario de la lengua española*: ‘rasgo irregular hecho con un instrumento para escribir o dibujar’; y solemos conocer también el verbo derivado *garabatear*. Menos difundido está el conocimiento de la segunda acepción³, pese a que era la primera hasta la edición de 2001: ‘instrumento de hierro con punta en forma de semicírculo, que sirve para tener colgado algo, o para asirlo o agarrarlo’. De esa acepción se derivan los verbos *engarabatar* y *agarabatar* (este ausente en el mencionado diccionario, si bien figura el adjetivo *agarabatado*). La forma reducida *garabatar* también se ha documentado en el léxico del leonés actual (Le Men Loyer 2002–2012, s.v *garabatear*) con los siguientes significados, entre otros: ‘1. Recoger o apañar hierba con el garabato. 2. Limpiar los prados con el garabato. 3. Rastrillar. 4. Subir o trepar como los gatos’.

Con el prefijo *en-* está documentada en el *Corpus del diccionario histórico* (RAE 2013) con ejemplos que van del siglo XVI al XX, algunos en México y Guatemala. En Filipinas lo encontramos en obras lexicográficas desde comienzos del siglo XVII, como las de San Buenaventura (1613) y Méndrida (1637), y posteriormente en otras obras del mismo carácter hasta fines del siglo XIX (Bergaño 1732, Bugarín 1854 [1766], Sánchez de la Rosa 1895). Incluso se encuentra sin prefijo en Mas (1843), *garabatando*, con el significado de ‘trepar como los gatos’.

El cambio semántico desde ‘agarrar algo con el garabato’ a ‘excavar’, se produjo probablemente en dos fases, que se perciben todavía en la variación de significado que tiene actualmente en el zamboanguense entre ‘excavar’ y ‘desenterrar’ (Santos 2011). Una pregunta directa mía en un foro de zamboanguenses, *Zamboanga de Antes*, sobre si significaba ‘to dig’ o ‘to unearth’, recibió diferentes respuestas, pero predominó la que aceptaba ambos significados, si bien “*mas tupao unearth*” [‘más correcto *unearth*’], señaló un informante cualificado’ (16/11/2022). Este significado es otra diferencia con la

³ Honestamente, habiendo crecido sin contacto con los aperos de labranza y sus nombres, ese era también mi caso antes de llevar a cabo esta indagación.

panoplia de formas que mantienen los criollos portugueses derivadas de *esgaravatar*.

En resumen, no hay nada extraño en el chabacano *gribatá* que nos obligue a buscar su origen fuera de Filipinas: está en los criollos hispanofilipinos porque *(en)garabatar* es una palabra del español que encontramos ya en la obra de Mateo Alemán en el siglo XVI, y seguimos encontrándola en el XIX en la de Juan Valera. Tampoco debería sorprender a nadie que *gribatá* esté o haya estado presente en los tres criollos filipinos, ya que *(en)garabatar* estuvo presente en el español de Filipinas durante varios siglos. En definitiva, este caso no es diferente de otros como *mas que* (Vázquez Veiga & Fernández 2012) o, si se quiere, de cualquier otra palabra en la que coincidan portugués y español, como *amor* o *animal*, presentes en todos los criollos ibéricos.

3. La necesidad del análisis filológico

¿Tiene alguna importancia que el chabacano *gribatá* tenga origen español o lusitano? En sí mismo tiene muy poca o ninguna. La circulación de material léxico (y funcional) entre lenguas es una obviedad, especialmente cuando son contiguas; hay piezas léxicas en el chabacano en las que el origen portugués no es improbable (Fernández en prensa a). Las aportaciones del portugués al español son cuantiosas y viceversa, como era de esperar en el continuum lingüístico del romance occidental. Recuérdese que en el Anónimo de Lovaina (1559) todavía se considera que la “Lengua Vulgar de España, porque se habla i se entiende en toda ella generalmente, [...] tiene su asiento en los reinos de Aragón, Murcia, Andaluzia, Castilla la nueva i vieja, Leon i Portugal”, si bien añade que

la lengua Portuguesa tiene tantas, i tales variedades en algunas palabras, i pronunciaciones, que bien se puede llamar lengua de por si; todavia no es apartada realmente de aquella, que io llamo vulgar, antes son una mesma cosa, mamaron una mesma fuente, tienen en todo, i por todo, una mesma descendencia, salvo que la Portuguesa se parece algo mas con la madre de entrambas, la Latina. (1559: 5)

Hay diversas vías posibles por las que lexemas portugueses pudieron asentarse en Filipinas. Una es el español de Canarias, en el que abundan los préstamos del portugués (Corbellá & Fajardo 2017). Algunos pasaron a América y a Filipinas, si bien ya no se deben considerar aportaciones del portugués al chabacano, sino parte del léxico de la lengua lexificadora, al igual que los arabismos, italianismos o galicismos que fueron asimilados por el español. Otra es,

obviamente, la de los portugueses en Asia y los criollos lusoasiáticos. Filipinas mantuvo siempre, aunque con altibajos, relaciones comerciales con Macao, Malaca y, en menor medida con Goa y otros puertos de la India.

Sin embargo, que haya en las variedades de chabacano algunas unidades léxicas procedentes del portugués o de los criollos lusoasiáticos deja de ser trivial y gana una importancia considerable cuando tales préstamos se engarzan y dan soporte a relatos de amplio vuelo, como el de hallarse ante un “common background” para todos los criollos ibéricos u otros más audaces como el de la monogénesis hace algunas décadas. Estos relatos suelen sustentarse en tablas en las que se yuxtaponen formas de diversos criollos que sugieren algo especial, habitualmente un origen común. No carecen de fundamento, pues son herederos del fructífero método comparativo, “the most powerful tool in the historical linguist’s toolbox”, como dice Thomason (2007:42). Pero inmediatamente después de esa afirmación, la misma autora hace explícitos los aspectos concretos a los que concierne: la reconstrucción de partes del léxico, fonología y morfología de una protolengua, alcanzando una gran profundidad histórica, más allá de los textos disponibles, abriendo así una ventana a los tiempos prehistóricos. Sin esa herramienta, sigue la autora, nos veríamos limitados a la exploración de las lenguas actuales que han sido documentadas durante unos pocos siglos. Ahora bien, ¿no es ese precisamente el caso de las lenguas lexificadoras? Sobre ellas y sus variedades se dispone de una amplia documentación desde tiempos anteriores a la génesis de los criollos, y es en ella donde debemos indagar para dar cuenta de lo ocurrido en los diversos resultados del contacto, no en el vacío prehistórico.

En otras palabras, cuando existe amplia documentación sobre una lengua, los datos están por encima de las conjeturas especulativas, pues no se trata de reconstruir una protolengua desconocida ni de explorar en el oscuro período anterior a los datos. Ello es especialmente válido para los criollos que parecen haberse formado sin un pidgin previo, como el reunionés o el indoportugués (Baker 2001) y también el zamboangueno (Fernández en prensa b). En estos casos nos hallamos precisamente ante lenguas lexificadoras que ya habían empezado a ser documentadas desde antes de la formación de los criollos y que no han cesado de serlo desde entonces a ritmo creciente. Ese es el caso del español, y más concretamente del que se asentó en Filipinas, y también el del portugués. Cuando se oyó por primera vez el español en el archipiélago filipino ya contaba con descripciones gramaticales y diccionarios, que fueron incrementándose en los siglos posteriores, contando ahora con un buen repertorio de poderosos instrumentos lexicográficos, diversos corpus, infinidad de textos digitalizados y un amplio repertorio de estudios dialectológicos de

pequeñas localidades en los que se nos muestran reliquias de lo que fue el español en otras épocas en sitios muy diversos. Desde el primer momento también los misioneros españoles produjeron obras similares sobre las lenguas autóctonas más difundidas. Más importante todavía es que desde el primer día se empezaron a producir textos (cartas, informes, documentos protocolarios), muchos de los cuales han llegado hasta nosotros⁴. A ellos hay que añadir los de otros archivos de España y México, los de las órdenes religiosas y los escritos en los dos últimos siglos del período colonial.

Muchos más son los del Virreinato de Nueva España, y los de la España peninsular. Para aproximarse al español filipino son especialmente útiles los de México y los escritos en Filipinas por mestizos y por los autóctonos que lo habían aprendido en un grado suficiente para escribirlo, ya desde fines del siglo XVI, como en el caso del pampango Juan Manila (Fernández 2023: 425). Hay que bucear, naturalmente, en los filipinismos y en la memoria de los pocos hablantes genuinos que quedan de ese español que hablaban los autóctonos y mestizos bilingües o trilingües. Hay que indagar, naturalmente, en los préstamos del español a las lenguas autóctonas, pues buena parte de las formas ‘anómalas’ que se han utilizado para dar soporte a esos grandes relatos son cambios producidos en ese trasvase, que las variedades de chabacano heredan.

Así pues, la exploración debería centrarse en el ámbito histórico de los datos existentes, tanto de la lengua lexificadora como de las del contacto; en resumidas cuentas, en la Filología, tal como se ha hecho recientemente a propósito de supuestos arcaísmos en el chabacano (Fernández & Sippola 2022) o de sus lexicalizaciones en plural de lexemas del español (Fernández & Sippola en proceso de evaluación), que habían sido utilizados para apuntalar uno de estos relatos audaces acerca de un protocriollo temprano en las primeras décadas del período colonial.

En lo que respecta a *gribatá*, a nadie se le ocurrió acudir de inmediato a las diversas acepciones del español *garabato* y a sus derivados, documentados en Filipinas desde el comienzo de la presencia española. Por lo que a mí respecta, debería haberseme ocurrido bastante antes. Ello confirma que incluso en nuestra lengua materna es mucho más lo que ignoramos que lo que hemos asimilado. También por eso el estudio del léxico de los criollos requiere de los métodos filológicos.

⁴ Más de 20 000 relativos a Filipinas solamente en el Archivo General de Indias entre los años 1644 y 1662 (Navas del Valle 1936).

Referencias bibliográficas

- Anónimo. 1559. *Gramática de la lengua vulgar de España*. Lovaina: Bartholomé Gravio.
- Baker, Philip. 2001. No creolisation without prior pidginisation? *Te Reo* 44, 31–50.
- Baxter, Alan N & Patrick de Silva. 2004. *A dictionary of Kristang (Malacca Creole Portuguese) with an English-Kristang finderlist*. Canberra: The Australian National University.
- Bergaño, Diego. 1732. *Bocabulario de pampango en romance y diccionario de romance en pampango*. Manila: Convento de Nuestra Señora de los Ángeles.
- Bugarín, José. 1854 [1766]. *Diccionario ibanag-español*. Manila: Imprenta de los Amigos del País.
- Camins, Bernardino S. 1999 [1988]. *Chabacano de Zamboanga Handbook and Chabacano-English Spanish dictionary*. Zamboanga: Office of the City Mayor.
- Clements, Clancy, 2012. Notes on the phonology and lexicon of some Indo-Portuguese creoles. En Hugo C. Cardoso, Alan N. Baxter & Mário Pinharanda Nunes (eds.), *Ibero-Asian Creoles: Comparative Perspectives*, 15–47. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Cardoso, Hugo. 2017. *Documentation of Sri Lanka Portuguese*. London: SOAS, *Endangered Languages Archive*. <http://hdl.handle.net/2196/00-0000-0000-000F-CB5E-2/>.
- Corbellá, Dolores & Alejandro Fajardo (eds.). 2017. *Español y portugués en contacto. Préstamos léxicos e interferencias*. Berlín: Walter de Gruyter.
- Dalgado, Sebastião Rodolfo. 1906. Dialecto indo-português do Norte. *Revista Lusitana* 9, 142–166, 193–228.
- Dalgado, Sebastião Rodolfo. 1917. Dialecto indo-português de Negapatão. *Revista Lusitana* 20, 40–53.
- Fernández, Mauro. 2023. El español en contacto con otras lenguas en Filipinas. En Francisco Moreno Fernández & Rocío Caravedo (eds), *Dialectología hispánica: The Routledge Handbook of Spanish Dialectology*, 422–432. Londres / Nueva York: Routledge.
- Fernández, Mauro. En prensa a. Cronología del léxico y formación de las variedades de los criollos hispano-filipinos. En Miguel Gutiérrez Maté & Joachim Steffen, *Continuidades y rupturas en la evolución de ecologías multilingües. Pidgins, criollos y otras variedades iberorrománicas*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- Fernández, Mauro. En prensa b. The history of the Chabacano Creole. En Leonardo Cerno, Hans-Jörg Döhla, Miguel Gutiérrez Maté, Robert Hesselbach, and Joachim Steffen (eds.), *Contact varieties of Spanish and Spanish-lexified contact varieties*. Mouton De Gruyter.
- Fernández, Mauro & Eeva Sippola. 2018. On the chronology of the formation of the Chabacano varieties: A reply to Parkvall & Jacobs. *Journal of Ibero-Romance Creoles* 8, 38–56.
- Fernández, Mauro & Eeva Sippola. 2022. The lexicon and creole formation: A reply to Jacobs & Parkvall (2020). *Journal of Pidgin and Creole Languages* 37:2, 219–239.
- Fernández, Mauro & Eeva Sippola. En proceso de evaluación. Plural nouns in contact – evidence from the Philippines.
- Hancock, Ian. 1971. A provisional comparison of the English-derived Atlantic creoles. En Dell Hymes (ed.), *Pidginization and creolization of languages. Proceedings of a conference held at the University of the West Indies Mona, Jamaica, April 1968*, 287–291. Londres: Cambridge University Press.

- Jacobs, Bart. 2013. Reassessment of the Portuguese contribution to the Papiamentu lexicon. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 28, 154-165.
- Lang, Jürgen. 2002. *Dicionário do crioulo da ilha de Santiago (Cabo Verde)*. Tübingen: Gunter Narr.
- Le Men Loyer, Jeannick Yvonne. 2002–2012. *Léxico del leonés actual*. Versión electrónica: <https://lla.unileon.es/index.html>.
- Lopes, Fernão. 1945 [1419]. *Crónica de cinco reis*, ed. De Artur de Magalhães Basto, Oporto: Livraria Civilização.
- Machado, José Pedro. 1956. *Dicionário etimológico da língua portuguesa*. Lisboa: Editorial Confluência.
- Mas, Sinibaldo de. 1843. *Informe sobre el estado de las islas Filipinas en 1842*. Madrid: s.n.
- Méntrida, Alonso de. 1637. *Bocabulario de la lengua bisaia hiligueyna y haraia de la Isla de Panay y Sugbu y para las demás Islas*. Manila: Luis Beltrán y Andrés de Belén.
- Morais Silva, António de. 1789. *Diccionario da Lingua Portuguesa*. Rio de Janeiro: Officina de Simão Thaddeo Ferreira.
- Navas del Valle, Francisco. 1936. *Catálogo de los documentos relativos a Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*. Tomo IX. Barcelona: Compañía General de Tabacos de Filipinas.
- Nigoza, Evangelino. 2007. *Bahra. The history, legends, customs and traditions of Ternate, Cavite = Bahra. Manga historia, alamat, custumbre y tradiciong di Bahra*. Cavite: Cavite Historical Society.
- RAE [= Real Academia Española]. 2013. *Corpus del Diccionario histórico de la lengua española* (CDH). <https://apps.rae.es/CNDHE>.
- RAE [= Real Academia Española]. 2014 *Diccionario de la lengua española*, 23 ed. <https://dle.rae.es>.
- Rougé, Jean Louis. 1988. *Petit dictionnaire étymologique du kriol de Guinée Bissau et de Casamance*. Bissau: Instituto Nacional de Estudos e Pesquisa.
- San Buenaventura, Pedro de. 1613. *Vocabulario de lengua tagala*. Pila: Thomas Pinpin y Domingo Loag.
- Sánchez de la Rosa, Antonio. 1895. *Diccionario bisaya-español*. Manila: Tipo-litografía de Chofré y Comp^a.
- Santos, Felino. 2011. *Chavacano Handbook: El español que se habla en Zamboanga, Usage and dictionary*. Zamboanga: Linus Multimedia & Editorial Services.
- Santos, Rolando Arquiza. 2010. *Chavacano de Zamboanga. Un compendio y diccionario*. Zamboanga: Ateneo de Zamboanga University Press.
- Santos y Gómez, Antonio. 1924. *The Caviteño dialect*. Manila: National Library of the Philippines (BEY 37/12 Tagalog Ethnography Paper No. 448 5/66/6. 1–49), ms.
- Schuchardt, Hugo. 1891. Kreolische Studien IX. Über das Malaioportugiesische von Batavia und Tugu. *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften zu Wien*. 122(9). 1–256.
- Taylor, Douglas. 1956. Language contacts in the West Indies. *Word* 12, 399–414.
- Taylor, Douglas. 1963. The origin of West Indian creole languages: Evidence from grammatical categories. *American Anthropologist* 65, 800–814.
- Taylor, Douglas. 1971. Grammatical and lexical affinities of creoles. En Dell Hymes (ed.), *Pidginization and creolization of languages. Proceedings of a conference held at the University of the West Indies Mona, Jamaica, April 1968*, 293–296. Londres: Cambridge University Press.

- Thomason, Sarah, 2007. Language Contact and Deliberate Change. *Journal of Language Contact* 1. 41–62. <https://doi.org/10.1163/000000007792548387>.
- Tirona, Tomás T. 1924. *An account of the Ternate dialect (of Cavite P.I.)*. Tagalog Paper 487 of the Beyer's Collection, Philippine National Library, ms.
- Tobar Delgado, Eduardo, 2022. Chabacano and Luso-Asian creoles. Coincidences or connections? *Journal of Pidgin and Creole Languages* 37(2), 321–356.
- Vázquez Veiga, Nancy & Mauro Fernández. 2012. *Maskin, maski, masque...* in the Spanish and Portuguese creoles of Asia: Same particle, same provenance? En Hugo C. Cardoso, Alan N. Baxter & Mário Pinharanda-Nunes (eds.), *Ibero-Asian Creoles: Comparative Perspectives*, 181–204. Amsterdam / Filadelfia: John Benjamins.
- Whinnom, Keith. 1956. *Spanish contact vernaculars in the Philippine Islands*. Hong Kong: Hong Kong University Press.
- Whinnom, Keith. 1965. The origin of the European-based creoles and pidgins. *Orbis* 14, 509–527.